

License Information

Study Notes (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Study Notes (Bíblica)

Mateo 1:1-17

Para los judíos en la época de Jesús, las líneas familiares eran muy importantes. La de Jesús muestra que era de la familia de Abraham. También era de la familia real del Rey David. Los judíos sabían que el Mesías vendría de estas dos líneas familiares. Hay historias en el Antiguo Testamento sobre muchas de las personas en la familia de Jesús, algunas son historias difíciles y dolorosas. Algunos de estos hombres y mujeres no eran de Israel. Eran considerados forasteros. La línea familiar registrada en el Evangelio de Mateo mostró algo sobre Jesús. Las promesas de Dios en su pacto con Abraham se cumplen a través de la vida y obra de Jesús. Eso también es cierto sobre las promesas de Dios en su pacto con David. Esta línea familiar mostró que Jesús es el Mesías para todas las personas. Y es el Mesías tanto para las personas que son judías como para las que no lo son.

Mateo 1:18-25

En la historia del nacimiento de Jesús, Mateo registró muchas cosas sobre quién es Jesús. Jesús es el Mesías y viene de Dios. El Espíritu Santo hizo posible que María estuviera embarazada. Un ser espiritual llamado ángel le dijo a José sobre el bebé, que sería el Salvador del pueblo de Dios. Las palabras del profeta Isaías se hicieron realidad en la vida de Jesús (Mateo 1:23). La profecía de Isaías sobre Jesús mostró que Dios está con su pueblo a través de él, que traería la libertad y la sanación que Dios quería darles.

Mateo 2:1-23

Jesús nació en una familia pobre, en un pequeño pueblo llamado Belén. Su nacimiento no fue una noticia importante que todos conocieran. Pero Mateo escribió sobre algunos signos que mostraban lo clave que era el nacimiento de Jesús. Hombres Sabios anunciaron que Jesús era un rey, y esto irritó a Herodes el Grande. El emperador César había hecho a Herodes rey de Judea, y entonces un nuevo rey desafiaría su poder. Herodes fue un gobernante cruel y despiadado que hizo cosas terribles. Mandó matar a muchos bebés cuando intentó matar a Jesús, pero Dios protegió al bebé

Jesús de Herodes. Los padres de Jesús escaparon a Egipto. Más tarde vivieron seguros en Galilea.

Mateo 3:1-12

Juan el Bautista fue el mensajero que vino antes del Mesías. En muchos aspectos, era como los profetas de antaño. Llevaba ropa como la que había usado el profeta Elías (2 Reyes 1:8). Su mensaje también era como el de Elías. Les dijo a las personas cómo prepararse para la venida del Señor. También como Elías, Juan fue al desierto y luego al Río Jordán. Una persona tras otra se alejaba del pecado y era bautizada por su predica. Sin embargo, la obra de Juan el Bautista no se trataba solo de personas individuales. Estaba preparando a la comunidad para la llegada de Dios y esperaba que el Mesías viniera y trajera juicio y salvación.

Mateo 3:13-17

Jesús no había pecado, así que Juan el Bautista no esperaba bautizarlo, pero fue bautizado para mostrar que era uno de los israelitas. También mostró que estaba de acuerdo con el mensaje de Juan el Bautista. En el bautismo de Jesús, Dios se dio a conocer como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas son las tres personas de la Trinidad. El Espíritu de Dios descendió como una paloma. Esto fue un signo de la paz que el Mesías estaba ofreciendo. Luego el Padre anunció la verdad sobre Jesús. Jesús es el Hijo de Dios y Dios lo ama. Estos signos ayudaron a Jesús a prepararse para hacer su trabajo para Dios y los otros.

Mateo 4:1-11

Jesús fue al desierto. Esto le ayudó a prepararse para comenzar a hacer su trabajo entre la gente. De inmediato vino el diablo a tentarlo, que quería mantener su poder para hacer cosas malas en el mundo. Sin embargo, su poder estaba en peligro porque Jesús había venido a la tierra. Jesús había venido a detener el poder del pecado, la muerte y el mal. El diablo tentó a Jesús para que encontrara ayuda y fuerza en algo que no fuera Dios. Quería que Jesús convirtiera las piedras en pan. Si Jesús hacía eso, estaría proveyendo sus propias necesidades. No estaría confiando en que Dios lo proveería. El diablo tentó a Jesús para que saltara desde el templo, y le dijo que esto mostraría a todos lo poderoso que era. Si Jesús hacía eso, estaría

actuando con orgullo. Estaría buscando gloria para sí mismo, no confiaría en que Dios lo honraría. Luego el diablo ofreció darle a Jesús todas las riquezas del mundo. Pero si Jesús adoraba al diablo, no podría servir y adorar solo a Dios. Cada vez que el diablo lo tentaba, Jesús respondía usando palabras del libro de Deuteronomio. En este, Moisés había instado al pueblo de Dios a ser fiel al pacto del Monte Sinaí. Los israelitas no escucharon a Moisés ni se mantuvieron fieles al pacto de Dios. A diferencia de ellos, Jesús sí permaneció fiel a Dios. El diablo dejó a Jesús. Pero siguió intentando detener su trabajo.

Mateo 4:12-17

Dios había prometido enviar a su pueblo un nuevo gobernante, un mensaje que los profetas habían anunciado siglos antes. Este gobernante surgiría de la línea familiar de David, como profetizó Isaías (Isaías 9:7). Mateo, en su Evangelio, identificó a Jesús como ese gobernante, quien provenía de Galilea, tal como Isaías había predicho. Jesús trajo la luz de Dios al mundo. El profeta Isaías habló sobre personas que vivían en la oscuridad, una metáfora para describir el efecto del pecado en las personas, ya que el pecado las ciega, impidiéndoles ver quién es Dios y disfrutar de su bondad. Mateo mostró que una gran luz comenzó a brillar sobre esas personas, y esa luz era Jesús, quien reveló al mundo cómo es Dios. Jesús mostró lo que significa vivir para Dios, y las personas comenzaron a alejarse del pecado. A través de Jesús, Dios estaba trayendo su reino a la tierra. Y cuando dijo que el reino de los cielos estaba cerca, se refería al reino de Dios.

Mateo 4:18-25

Jesús tenía trabajo en el reino de Dios. Comenzó su labor llamando a ciertas personas que fueran sus discípulos, quienes se unirían en su trabajo y aprenderían de él. Pedro, Andrés, Santiago y Juan reconocieron que Jesús tenía autoridad, y sin dudarlo dejaron su oficio como pescadores para seguirlo. El trabajo de Jesús incluía enseñar y sanar, y enseñó que Dios es el verdadero Rey del mundo. A través de Jesús, Dios había venido a salvar a las personas y el vino a salvarlas del poder del pecado, la muerte y el mal. ¡Esta era una buena noticia! Jesús actuó con poder para hacer fuertes y saludables a muchas personas. Los milagros que hizo mostraron que Dios es más fuerte que la enfermedad y el sufrimiento, y que es superior a los seres espirituales malignos como los demonios. La

gente escuchó acerca de estas obras poderosas, se emocionó y grandes multitudes se congregaron alrededor de Jesús.

Mateo 5:1-12

Este fue el primero de los largos mensajes de Jesús, que comenzó reuniendo a sus discípulos en una ladera. Les enseñó cómo vivir como parte del reino de los cielos. Empezó diciendo qué tipo de personas serían parte de él, un reino muy diferente de cómo funcionan los reinos o gobiernos humanos. No es para personas que son orgullosas y piensan que no necesitan a Dios, y tampoco es para personas que usan su fuerza para hacer sufrir a otros ni para personas que solo se comprometen con su propia felicidad. Jesús sabe que muchas personas han sido maltratadas y están sufriendo y muchos están tristes y saben que necesitan la ayuda de Dios. Muchas personas anhelan que la justicia y la paz llenen la tierra. Y otros tantos entienden lo que a Dios le importa profundamente y hacen lo que Dios quiere que se haga, incluso cuando es difícil. Jesús dijo que todas estas personas son bendecidas. Son hijos de Dios. Él los consolará y les mostrará misericordia, ya que son parte del reino de los cielos.

Mateo 5:13-20

Jesús dijo que el pueblo de Dios debe ser sal y luz en el mundo, hablando de la manera en que viven. Así, la sal evita que la comida se pudra y la luz hace que la oscuridad desaparezca. Dios no quiere que su mundo se pudra y tampoco quiere que esté en oscuridad por el pecado. Su pueblo debe vivir de manera que se mantenga su mundo sano y seguro. Así es como ayudan a otros grupos de personas y naciones a conocer y servir a Dios. Jesús amaba la palabra de Dios y le enseñó a la gente a respetar y seguir sus instrucciones. Esto incluía la Ley de Moisés y los Profetas. Los libros históricos, leyes y profecía del Antiguo Testamento hablaban de Dios gobernando plenamente como Rey. Eso comenzó a suceder a través de Jesús. Así es como las Escrituras del Antiguo Testamento se cumplieron a través de Jesús.

Mateo 5:21-48

Jesús enseñó sobre muchas leyes registradas en la Ley de Moisés y mostró lo más importante de ellas. Dios busca personas que entiendan lo que realmente quiere y Jesús dio muchos ejemplos de lo que Dios desea. Cada ejemplo trataba sobre cómo las personas deben vivir con los demás y

tratarse unos a otros. Jesús enseñó que las personas deben amar a sus enemigos y no solo a sus amigos y vecinos. Y no deben tratar a los demás según cómo han sido tratadas. En cambio, Jesús enseñó a las personas a buscar maneras de hacer el bien a los demás. Las personas que hacen esto son hijos del reino de los cielos. Dios es su Padre y siguen su ejemplo. Cuidan de los demás y los bendicen.

Mateo 6:1-15

Jesús habló sobre lo que significa ser santo y sobre lo que significa vivir santamente. Enseñó que Dios debe estar en el centro de los pensamientos y acciones de las personas y ve cuando sus hijos hacen buenas obras. La razón por la que hacen el bien no es para ser honrados por otros. Hacen el bien porque quieren compartir las cosas maravillosas que provee su Padre. Jesús dio un ejemplo de Dios estando en el centro de los pensamientos y acciones de las personas. Enseñó a sus discípulos cómo orar. Antes había hablado sobre las personas que eran bendecidas en el reino de los cielos. Esta oración era un ejemplo de lo que esas personas bendecidas oran. La oración de Jesús reconocía que aquellos que siguen a Dios son parte de la familia de Dios. Los hijos de Dios lo llaman Padre. Son humildes y buscan honrarlo en lugar de honrarse a ellos mismos. Confían en que Dios es el Rey y anhelan por el momento en que destruirá el mal y reinará plenamente en la tierra. Dependen de él para la comida y todo lo que necesitan. Confían en que tenga misericordia y los perdone. Muestran esta misericordia a los demás. Hacen las paces con otros y perdonan a los demás. Anteriormente, Jesús fue fiel a Dios cuando el diablo lo tentó. Dios ayudará a sus hijos a mantenerse fieles a él. Les ayudará a decir no al pecado cuando sean tentados. Los hijos de Dios confían en que él los salvará del diablo y de todos los que hacen el mal.

Mateo 6:16-34

Jesús continuó enseñando sobre que Dios debe estar en el centro de los pensamientos y acciones de las personas. Estas se preocupan por las cosas de la manera correcta solo cuando confían y aman a Dios. Si el dinero y otros tesoros están en el centro, las personas sirven a dioses falsos, lo que los aleja del verdadero Dios que los creó. La preocupación no debería controlar a los hijos de Dios. Su Padre en el cielo los conoce y los ama. El Creador cuida de todos los seres vivos y esto incluye a los seres humanos. Así que los hijos de

Dios deben confiar en él y deben hacer lo que su Padre quiere que se haga en su reino.

Mateo 7:1-12

Jesús quería que su pueblo viviera vidas santas llenas de amor. Dijo en pocas palabras lo que enseña todo el Antiguo Testamento. La gente debe tratar a los demás como quiere ser tratada. Cuando lo hacen, son parte del reino de Dios viniendo a la tierra. Son parte de la comunidad de personas que creen que Jesús es el Rey. Pero algunas personas piensan que las instrucciones de Dios para vivir les dan autoridad para juzgar a otros. Creen que pueden decidir contra quién Dios necesita hacer juicio. Esto no es lo que Dios quiere, solo Dios toma decisiones sobre el juicio. Sus hijos deben ser humildes, sabios y llenos de misericordia. De esa manera pueden ayudar a otros. Dios tiene buenos obsequios para dar y anhela que todas las personas los pidan. Quiere que todas las personas busquen su reino y sean parte de su familia.

Mateo 7:13-23

Jesús continuó enseñando en la ladera de la montaña. Habló sobre la elección importante que todas las personas enfrentan. Cada persona debe decidir entre dos formas de vivir. Pueden elegir el camino de vida eterna con Dios. Las personas que quieren vida eterna con Dios hacen lo que su Padre quiere y son parte del reino de los cielos. Son como árboles sanos que dan buen fruto. La otra forma de vivir es rechazar la vida de Dios. Ese camino destruye a las personas. Algunas personas fingían seguir los caminos de Dios, diciendo o haciendo cosas que los hacen parecer hijos de Dios. Pero son como árboles que dan malos frutos. Porque están haciendo el mal, no son parte del reino de los cielos.

Mateo 7:24-29

Jesús estaba terminando su largo mensaje en la ladera de la montaña. Contó una historia para mostrar lo importantes que son sus enseñanzas. Las personas que escuchan las palabras de Jesús y las obedecen, son como constructores sabios. Aquellos que no escuchan a Jesús ni lo obedecen, son como constructores necios. Jesús no era como otros rabinos que solo enseñaban lo que habían aprendido de Moisés, él trajo una nueva enseñanza de Dios con gran poder y autoridad.

Mateo 8:1-17

Jesús viajó por Galilea, en el norte de Israel, y se hizo conocido por sanar a las personas. Muchos enfermos acudían a él en busca de cura. Demostró gran autoridad, como cuando enseñaba en la ladera de la montaña y en sus sanaciones. Jesús sanó a un hombre con una enfermedad de la piel, al sirviente de un comandante romano, y a la suegra de Pedro, además de liberar a personas que estaban poseídas por demonios. Mateo enfatiza que Jesús tiene poder sobre la enfermedad y los demonios. Sin embargo, el reino de Dios solo llega porque Jesús estuvo dispuesto a sufrir por las personas. Mateo citó palabras de una profecía en el libro de Isaías para mostrar que Jesús es el siervo de Dios que sufre.

Mateo 8:18-34

Cuando la gente vio que Jesús tenía autoridad, algunos eligieron seguirlo y otros pusieron excusas para no hacerlo. Jesús explicó que elegir seguirlo es la decisión más importante que alguien puede tomar, y también puede ser la elección más difícil. Luego se subió a un bote con sus discípulos y estos tenían miedo cuando llegó una tormenta. Entonces, Jesús calmó los vientos y las olas, y los discípulos estaban asombrados de que tuviera autoridad sobre la tormenta. El poder de Jesús trajo paz al lago. Y al otro lado del lago, trajo paz a dos hombres. Expulsó a los demonios que los controlaban y la gente de ese pueblo vio la autoridad de Jesús sobre ellos. No querían que Jesús se quedara en su zona.

Mateo 9:1-17

Un hombre que no podía caminar tenía amigos que creían que Jesús venía de Dios y lo llevaron ante él. El trabajo de Jesús era traer el reino de Dios al mundo. En este, el pecado no controla a las personas. Así que Jesús perdonó los pecados del hombre. Los maestros de la ley estaban con ira porque Jesús actuaba como Dios y tiene poder para sanar a las personas en sus espíritus y en sus cuerpos. Para probar esto, Jesús también sanó el cuerpo del hombre. Luego conoció al recaudador de impuestos llamado Mateo. Los fariseos no estaban contentos de que Jesús comiera con recaudadores de impuestos y pecadores. Pero él explicó que había venido a sanar y salvar a las personas que saben que son pecadoras. Jesús trajo una nueva manera para que las personas estuvieran cerca de Dios. El paño y los odres

nuevos eran formas de describir que la manera de Jesús era nueva.

Mateo 9:18-38

Jesús invitó a todas las personas a compartir la vida del reino de Dios. Esto incluía a los niños, a los líderes de la sinagoga y a las personas que estaban controladas por demonios. Abarcaba a hombres ciegos así como a mujeres que estaban sufriendo. Algunas personas vieron las obras poderosas de Jesús y tuvieron fe. Creían que él era el Hijo de David y que tenía poder de Dios sobre la enfermedad, la muerte y el mal. Sin embargo, no todos creían que el poder de Jesús venía de Dios. Algunos de los líderes de Israel pensaban que el poder de Jesús venía del principio de los demonios. Estos líderes no cuidaban al pueblo de Dios. Jesús era diferente, ya que veía las necesidades de las personas y trabajaba duro para cuidarlas.

Mateo 10:1-15

Jesús eligió a 12 de sus discípulos para ser sus seguidores más confiables. Se les llamaba apóstoles. Las instrucciones de Jesús a ellos fueron el segundo de sus largos mensajes en el evangelio de Mateo. Jesús envió a los 12 discípulos como colaboradores en su obra por toda Israel. Al igual que Jesús, los discípulos debían cuidar de las personas que estaban sufriendo. Debían predicar acerca de cómo Jesús estaba trayendo el reino de Dios. Debían mostrar que esto era verdad haciendo milagros como los que Jesús hacía. Estos incluían sanar los cuerpos de las personas y echar fuera demonios. Los 12 discípulos no debían llevar dinero, ni ropa extra, ni provisiones con ellos. El pueblo de Dios debía proveer para las necesidades de los obreros de Dios.

Mateo 10:16-42

Jesús explicó que seguirlo podría ser muy difícil. Sus discípulos necesitaban amarlo más que a cualquier otra persona. Debían amarlo incluso más que a sus familias. Esto significaba que su relación con Jesús era más importante que cualquier otra. Muchas personas se oponían a Jesús. Si los discípulos permanecían fieles a él, también se les opondrían y serían tratados mal. Algunos de sus familiares se volverían en su contra debido a su fe en Jesús. Las personas también podrían hacerles daño corporalmente. Pero el verdadero peligro era si dejaban de seguir a Jesús, porque entonces perderían la vida junto a él en el reino de Dios. Esto sería peor que perder a sus familias o su seguridad.

Jesús les recordó lo profundamente que Dios se preocupaba por ellos y estaba protegiendo sus almas. Al encontrar la vida con Jesús vale la pena renunciar a todo.

Mateo 11:1-19

Juan el Bautista tenía preguntas sobre quién era Jesús. Este se las respondió usando palabras de una profecía en Isaías 35:5-6, que trataba sobre él. Jesús era aquel a través de quien Dios estaba sanando y liberando a su pueblo. Jesús llamó a Israel a alejarse del pecado y arrepentirse. Aún no era el momento para el juicio. Era el momento de sanar y predicar las buenas nuevas del reino de Dios. Jesús luego explicó que Juan era un mensajero. Era el mensajero como Elías, a quien Dios había prometido enviar (Malaquías 4:5-6). Pero no todos en Israel aceptaron a Jesús y a Juan.

Mateo 11:20-30

Dios estaba trabajando entre el pueblo de Israel a través de Jesús. Sin embargo, no aceptaron a Jesús ni su mensaje de buenas nuevas. Jesús les advirtió sobre lo que sucedería si continuaban diciendo no a Dios. Habló de ciudades de tiempos antiguos que eran famosas por sus malas acciones. Las personas que habían vivido en esas ciudades nunca vieron las poderosas señales de Jesús. Jesús dijo que si las hubieran visto, se habrían apartado de su pecado. No obstante, las ciudades judías en Galilea no se estaban apartando del pecado ni volviendo a Dios. Jesús deseaba que las personas conocieran a Dios como su Padre. Vio que los deberes religiosos eran como cargas pesadas que las personas cargaban. Seguir y servir a Jesús da a las personas descanso. Invitó a todas las personas a su camino de descanso y paz.

Mateo 12:1-14

Los discípulos de Jesús arrancaron algunas espigas de maíz y las comieron en el sábado. Los fariseos se quejaron de esto a Jesús. Acusaron a los discípulos de romper las leyes sobre el día de reposo. Jesús les recordó que David rompió esas leyes cuando tenía hambre. Los sacerdotes también rompían esas leyes cada sábado cuando trabajaban en el templo. Jesús estaba afirmando que tenía los mismos derechos que el Rey David y que su trabajo era más importante que el de los sacerdotes en el templo. Luego Jesús sanó a un hombre en el día de reposo. Los fariseos no querían que hiciera esto. Pero Jesús no dejaría de hacer la obra de Dios solo porque

algunas personas se opusieran a él. Entonces los fariseos comenzaron a hacer planes para matarlo.

Mateo 12:15-21

Muchos años antes, Dios hizo una promesa registrada en el libro del profeta Isaías que era una profecía. Mateo mostró que las acciones de Jesús cumplieron esa profecía. Jesús fue el siervo que Dios envió al mundo, y habló y trabajó por la justicia. Fue tierno con los que estaban sufriendo. Animó a los que habían sido heridos. Traería lo que es bueno, correcto y verdadero a todas las naciones.

Mateo 12:22-37

Jesús sanó a un hombre que no podía ver ni hablar. También echó fuera demonios de él. Los fariseos afirmaban que Jesús usaba el poder del diablo para hacer esto. Las personas que decían que el diablo daba poder a Jesús estaban hablando mal contra el Espíritu de Dios. Jesús quería que las personas entendieran que las buenas acciones y las malas acciones provienen del corazón. Usó un árbol para explicar lo que quería decir. Dijo que las buenas acciones son como buenos frutos. Un buen árbol produce buenos frutos. Las malas acciones son como malos frutos. Un mal árbol produce malos frutos. La forma en que las personas actúan muestra lo que hay dentro de su corazón. Jesús vino a rescatar a las personas del pecado y a darles corazones que aman a Dios.

Mateo 12:38-50

Jesús había hecho muchas obras poderosas de sanación en todo Israel. Algunos líderes religiosos le pidieron a Jesús más una señal. Pero ya habían decidido que no creían en Jesús ni querían seguirlo. La señal de Jesús sería como la señal en la historia de Jonás. Este pasó tres días y noches dentro de un gran pez. Luego salió y predicó el mensaje de Dios. Algo así le sucedería a Jesús, que estaría muerto por tres días. Luego resucitaría de entre los muertos y saldría de la tumba. El mensaje de Jesús sobre el reino de Dios es mayor que el mensaje de Jonás. Es incluso mayor que la sabiduría de Salomón. Jesús explicó lo que les sucedería a aquellos que no creyeran en su mensaje. Serían encontrados culpables en el día del juicio. Sin embargo, todos los que creen en él y obedecen a Dios son parte de su familia.

Mateo 13:1-23

Cuando Jesús comenzó su trabajo entre la gente de Israel, habló abiertamente. Anunció el reino de los cielos e invitó a la gente a ser parte de él. Pero los líderes religiosos se negaron a aceptar su enseñanza. Y muchas personas en Israel dudaban de que Jesús realmente fuera el Mesías. Debido a esto, Jesús cambió la forma en que se enseñaba en Israel. Dejó de hablar claramente y en su lugar enseñó contando historias llamadas parábolas. Este fue el comienzo del tercer largo mensaje de Jesús. Estaba lleno de parábolas sobre el reino de Dios. Jesús contó la historia sobre las semillas en público para todos. Pero solo la explicó en privado a sus discípulos. Explicó que muchas personas escuchan el mensaje sobre el reino y muchas se niegan a entenderlo. Otros escuchan el mensaje de Jesús y lo obedecen. Son como semillas que producen una buena cosecha. Palabras y acciones que logran lo que Dios quiere son la buena cosecha.

Mateo 13:24-52

Las historias de Jesús enseñaban sobre su obra y la venida del reino de los cielos. La obra de Jesús en la tierra no detuvo el mal en todas partes de una vez. Se permite que el mal permanezca junto con el reino de Dios por ahora. Más tarde, vendrá el juicio y el mal será destruido. El reino de Dios comienza de maneras pequeñas. Crece y se extiende por todo el mundo. Todas las naciones y todos los pueblos pueden ser parte de él. Esta forma de entender el reino de Dios es como un tesoro. Algunas personas reconocen que Jesús es de Dios. Entienden que su obra trae el reino de Dios a la tierra. Estas personas comprenden el valor de este tesoro.

Mateo 13:53-14:12

La gente en el pueblo natal de Jesús no entendía cómo este tenía tanta sabiduría. No comprendían cómo tenía poder para hacer milagros. Estaban irritados con Jesús y se negaron a creer que él venía de Dios. Al mismo tiempo, los líderes judíos y romanos estaban irritados con Juan el Bautista. Este, había hablado en contra de Herodes Antipas por ser infiel al pacto del Monte Sinaí. Herodes puso a Juan en prisión y luego mandó a cortarle la cabeza de Juan. Tanto Juan como Jesús fueron tratados sin honor ni respeto por compartir el mensaje de Dios.

Mateo 14:13-21

Cuando Jesús escuchó sobre la muerte de Juan el Bautista, quiso estar solo. Pero las multitudes lo encontraron y lo rodearon, y él se preocupaba profundamente por la gente. Sanó a los que estaban enfermos y después los alimentó. Hizo esto usando la pequeña cantidad de comida que los discípulos tenían. Estos solo tenían cinco panes y dos peces para ofrecer. Jesús hizo que fuera suficiente para alimentar a más de 5000 personas. Este fue el primero de dos milagros sobre alimentar a la gente registrados por Mateo. Mostró algo sobre el reino de Dios, que es que este crece cuando el pueblo de Dios está dispuesto a dar libremente lo que tiene. No importa cuán pequeño sea el regalo.

Mateo 14:22-36

Jesús despidió a la multitud y a sus discípulos para estar solo. Quería orar. Cuando Jesús caminó sobre el agua, los discípulos vieron su autoridad sobre la naturaleza. Esto los asustó. Jesús les habló con palabras de consuelo. Pedro tuvo fe para seguir a Jesús sobre el agua al principio, pero cuando se asustó, Jesús lo salvó de hundirse. Luego, Jesús continuó mostrando su autoridad sobre la naturaleza y la enfermedad al sanar a las personas. Su poder era tan grande que las personas eran sanadas con solo tocar su ropa.

Mateo 15:1-20

Los fariseos le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no obedecían las enseñanzas de los ancianos. Entonces Jesús les repreguntó por qué no obedecían el mandamiento de Dios de honrar a su madre y a su padre. Jesús dejó claro que lo que importaba era obedecer la palabra de Dios. Eso es más importante que obedecer las enseñanzas y prácticas de los seres humanos. Jesús enseñó lo que realmente significaban las leyes sobre estar limpio. Lo que hacía a alguien contaminado, no era lo que comían. No era si se lavaban las manos o no. La contaminación viene del interior de una persona. Las palabras y acciones malvadas vienen del corazón de alguien.

Mateo 15:21-28

Jesús dejó las áreas judías y fue al territorio gentil. Una mujer que no era judía habló con él. Lo llamó Señor e Hijo de David. Esto mostró que reconocía quién era realmente Jesús, y le pidió que sanara a su hija. La mujer siguió suplicándole y no se detuvo. Jesús respondió que su trabajo era para el pueblo

de Israel. Sin embargo, la mujer no se rindió. Jesús alabó su fe audaz y sanó a su hija.

Mateo 15:29-39

De vuelta en Galilea, Jesús estaba una vez más en una ladera rodeado por una gran multitud. Muchos de ellos sufrían de enfermedades u otros problemas con sus cuerpos. Jesús tenía una profunda preocupación por aquellos que necesitaban ayuda y sanó sus cuerpos. Luego alimentó a la multitud de más de cuatro mil personas. Este fue el segundo de dos milagros sobre alimentar a la gente registrados por Mateo. Sanar a las personas y alimentarlas eran señales de cómo es la vida en el reino de Dios. Cuando Dios gobierne completamente como Rey, su pueblo ya no estará sufriendo, necesitado o hambriento.

Mateo 16:1-12

Los saduceos y fariseos a menudo no estaban de acuerdo, pero trabajaron juntos para oponerse a Jesús. Le pidieron que les diera una señal que probara que Dios lo había enviado. Pero lo que realmente querían era atraparlo y hacerle daño. Así, Jesús advirtió a sus seguidores sobre ellos. Los saduceos y fariseos enseñaban al pueblo de Israel cosas que no eran verdad y estaban alejando al pueblo de obedecer a Dios.

Mateo 16:13-27

Jesús preguntó a sus discípulos quiénes creían que era él. Dios les había mostrado que Jesús era más que un profeta. Es el Hijo de Dios y el Mesías. Él es el verdadero Rey de Israel. Jesús luego les enseñó a los discípulos que el Rey de Israel sufriría y moriría. Pedro se irritó y dijo que eso no debería suceder. La mayoría de los judíos creían que el mesías sería un guerrero que destruiría a todos sus enemigos. Su mayor enemigo en ese momento era el gobierno romano. Pero Jesús no prometió destruir a los romanos. En cambio, dijo que seguirlo era como llevar una cruz romana y morir en ella. Estaba hablando de lo difícil que es estar completamente comprometido a obedecer a Dios. Sus seguidores deben decir no a todo lo que no honra a Dios. Algunos de los discípulos de Jesús serían asesinados por ser fieles a él. Pero todos los que creen en Jesús y lo siguen recibirán nueva vida a través de su resurrección.

Mateo 16:28-17:13

Jesús llevó a sus tres discípulos más confiables a una montaña. Pedro, Santiago y Juan vieron la gloria de Jesús como el Hijo del Hombre. El cambio en su rostro y ropa les mostró algo. Les mostró el poder y la autoridad de Jesús en el mundo celestial. Luego aparecieron Moisés y Elías. Su presencia en la montaña fue una señal. Fue una señal de que todo del pasado de Israel conducía a Jesús, que es el Hijo de Dios. Su obra cumple todos los propósitos de Dios. Jesús les dijo a los tres discípulos, que no contaran a otros lo que habían visto en la montaña. Solo podían hablar de ello después de que resucitara de entre los muertos. En ese momento podrían entender lo que habían visto.

Mateo 17:14-27

Los discípulos estaban luchando. Habían estado buscando a un mesías que destruyera a los romanos. Los discípulos habían visto el poder de Jesús sobre los seres espirituales malignos, y por eso creían que él podía hacer fuerte a la nación de Israel nuevamente. Pensaban que lo haría con fuerza y poder. Pero cuando intentaron actuar basados en este tipo de fe, fracasaron. Jesús estaba angustiado y preocupado. No quería que hicieran la obra de Dios usando la fuerza o su propia capacidad. Él deseaba que confiaran completamente en Dios, que dependieran plenamente del poder de Dios para lograr lo que él quería hacer. Dios puede hacer cualquier cosa. A través de un pez, proporcionó el dinero que los discípulos necesitaban para pagar sus impuestos. Sin embargo, Jesús dijo que sería asesinado. La muerte era parte de cómo serviría a Dios y a los demás. Los discípulos estaban confundidos y tristes. Este fue un tiempo de prueba (prueba) para ellos.

Mateo 18:1-11

Este fue el comienzo del cuarto largo mensaje de Jesús. En él habló sobre lo que significa ser importante. También habló sobre perdonar a los demás. En la época de Jesús, muchas personas no pensaban que los niños fueran todavía seres humanos completos. Sin embargo, Jesús mostró que los niños son muy importantes, tienen muchas necesidades y deben confiar en otros para que los cuiden. Jesús dijo que es algo terrible hacer que los niños peleen. Es terrible hacer eso a cualquiera que sea humilde y confiado. Jesús también enseñó que sus discípulos deben volverse como niños pequeños en el reino de Dios. Deben dejar de

intentar ser considerados importantes. Deben ser humildes y confiar en Jesús. Esto es lo que significa ser como un pequeño que cree en Jesús. Sin embargo, los discípulos también eran líderes en la obra de Dios. No debían hacer que los niños o cualquiera de los seguidores de Jesús pecaran. Debían tener cuidado de enseñar la verdad sobre Dios. Jesús fue muy serio sobre ello. Habló sobre dañar el cuerpo para evitar el pecado. No quería decir que las personas debieran realmente hacerse daño, estaba hablando de una manera que hacía que la gente lo escuchara. Quería que entendieran lo importante que era seguir el camino de vida de Dios.

Mateo 18:12-14

En la familia de Dios los humanos son como ovejas que están perdidas. Dios el Padre que envía a su Hijo al mundo para encontrarlas. Él está lleno de alegría por cada una que regresa a casa. Dios no quiere que nadie esté jamás separado de su amor y vida.

Mateo 18:15-35

Jesús describió el reino de los cielos como el hogar de Dios. Está lleno de los hijos de Dios que son todos hermanos y hermanas. Jesús enseñó a los hijos de Dios a manejar los conflictos, orar juntos y perdonarse unos a los otros. Dos personas que tienen un conflicto deben buscar la paz juntos con honestidad y humildad. Si no pueden llegar a un acuerdo, deben pedir ayuda a otros. Las personas que se niegan a dejar de hacerle daño a otros no pueden permanecer en la familia de Dios, a menos que cambien. Jesús prometió estar junto a sus seguidores que oren unidos. Prometió que Dios responderá a sus oraciones. Luego Jesús contó una historia para responder a la pregunta de Pedro sobre perdonar a sus hermanos y hermanas. Dios es como el rey que mostró gran misericordia al siervo y lo perdonó. Pero el siervo que recibió misericordia y perdón no le mostró misericordia al otro siervo. Los hijos de Dios no deben ser así. Demuestran que están agradecidos por la misericordia de Dios cuando se perdonan unos a los otros.

Mateo 19:1-15

Los fariseos estaban buscando maneras de atrapar a Jesús. Le hicieron una pregunta sobre el divorcio. La Ley de Moisés permitía a las personas divorciarse. Así que pensaban que Dios aprobaba el divorcio. Pero Jesús les enseñó lo que Dios quería

para el mundo cuando lo creó. Dos personas se hacen una cuando se casan. Dios quiere que siempre permanezcan como una. Son como una imagen del amor fiel de Dios, pero también él ayuda a algunas personas a permanecer solteras. Lo importante es servir al reino de los cielos, ya sea casado o soltero. Luego Jesús recibió a algunos niños que sus discípulos estaban tratando de alejar. Los niños no eran como los fariseos que intentaban engañar a Jesús. Simplemente confiaban en Jesús y recibieron su bendición. Habló de ellos para explicar el reino de los cielos. Su reino es para las personas que son humildes y confían completamente en Jesús.

Mateo 19:16-30

Hacer cosas buenas o ser rico no hace que alguien sea parte del reino de Dios. Seguir a Jesús permite a las personas compartir la vida eterna de Dios. Cuando las personas siguen a Jesús, se preocupan por lo que Dios se preocupa. Jesús explicó que puede ser difícil para los ricos preocuparse por Dios. Esto se debe a que a menudo confían en su dinero y no en él. Los discípulos estaban sorprendidos por las enseñanzas de Jesús. Poco a poco se daban cuenta de que ser fiel a Jesús era mucho más difícil de lo que pensaban. Significaba que perderían cosas que eran importantes para ellos. Sin embargo, Jesús prometió que recibirían mucho más. Incluso tendrían la sabiduría y la autoridad para juzgar a las 12 tribus de Israel. Eso sucederá cuando Dios haga todas las cosas nuevas en la nueva creación.

Mateo 20:1-16

En los tiempos de Jesús, los trabajadores se paraban en el mercado con sus herramientas y esperaban ser contratados por el día. Incluso cuando no había suficiente trabajo, seguían esperando y esperando. Necesitaban ganar dinero para comprar comida para ese día. Jesús contó una historia sobre esto para enseñar a sus discípulos acerca de la gracia de Dios. Dios es como el dueño que pagó a cada trabajador lo suficiente para las necesidades de ese día. Aquellos que habían sido contratados temprano estaban celosos e irritados. Estaban descontentos de que los contratados al final recibieran el mismo pago que ellos. Pero el dueño quería ser generoso con todos los trabajadores. Esto es como Dios dando la bienvenida a todos los que vienen a él en su reino. Todos son considerados una parte completa e igual

de la nueva familia de Dios. Todos dependen del Rey y Gobernante que dan tan libremente.

Mateo 20:17-34

En su camino a Jerusalén, Jesús trabajó arduamente para cambiar la forma de pensar de los discípulos. Les dejó claro que él era un líder que servía a los demás. Les dijo nuevamente que sufriría y moriría. Y luego resucitaría de entre los muertos. Los discípulos aún pensaban que el reino de Dios sería como los gobiernos humanos. Jesús los invitó a compartir un tipo diferente de poder. Quería que entendieran lo que realmente significan el honor y la autoridad en el reino de Dios. La verdadera autoridad y el honor no se basan en el poder de gobernar sobre los demás. No se basan en ser más importantes que los demás. En el reino de Dios, el poder y la autoridad se basan en servir a los demás. Jesús luego mostró a sus discípulos lo que significaba servir a los demás. Tuvo una profunda preocupación por dos hombres ciegos y los sanó. El verdadero poder y autoridad provienen solo de seguir a Jesús el Siervo.

Mateo 21:1-17

Por primera vez en el evangelio de Mateo, Jesús actuó abiertamente como Rey y Mesías de Israel. Entró en Jerusalén en victoria. Pero incluso en la victoria, Jesús fue humilde. Montó un burro y no un caballo de guerra. Las multitudes cubrieron el camino con sus mantos y con ramas de palmas. Estas eran formas comunes en que los judíos daban la bienvenida a las personas y celebraban la victoria. Las multitudes también cantaron una canción importante del Salmo 118. Esta canción tenía cientos de años. Trata sobre cómo Dios viene a salvar a su pueblo que está sufriendo. Cantarla sobre Jesús, significaba que Jesús era la respuesta de Dios a los problemas de su pueblo. Jesús aceptó ser llamado el Hijo de David. Esta era una forma de anunciar que él es el Rey. Luego, con autoridad real, Jesús entró en el templo. El templo no se estaba usando de una manera que honrara a Dios. Muchas personas estaban utilizando el templo para ganar dinero. No lo estaban usando como un lugar de oración. Jesús los obligó a irse y se aseguró de que una vez más se usara como un lugar de alabanza y sanación.

Mateo 21:18-27

A la mañana siguiente, Jesús regresó a Jerusalén. Tenía hambre. La higuera que vio no tenía frutos. El árbol era una imagen del pueblo de Dios en la época

de Jesús. Dios quería que fueran como plantas fuertes y saludables que produjeran una buena cosecha. Pero Israel no dio el fruto de buenas obras que Dios buscaba. Jesús no quería que las cosas siguieran como estaban en Israel. Una y otra vez enseñó que el pueblo de Dios debía apartarse del pecado. Tenían que volverse hacia Dios y obedecerle solo a él. Las cosas que Jesús enseñaba desafiaban las enseñanzas de los ancianos de Israel. Así que los líderes desafiaron a Jesús cuestionando su autoridad, pero Jesús siguió enseñando y trabajando.

Mateo 21:28-46

Jesús contó dos historias que hablaban de Israel como la viña de Dios. Muchas personas que dijeron sí a Jesús eran como el primer hijo en la primera historia. Esto incluía a recaudadores de impuestos, prostitutas, forasteros y personas que eran odiadas por otros. Los líderes de Israel eran como el segundo hijo en la historia. Dijeron que obedecerían a Dios pero no lo hicieron. En la siguiente historia, Dios cuidó de su viña con mucho amor y atención. Esperaba encontrar buenas uvas. Jesús estaba hablando de cómo las personas deberían actuar cuando se han apartado del pecado. La buena cosecha debería mostrarse en las vidas de aquellos que confían en Dios y lo obedecen. Pero los líderes de Israel no compartieron nada de la cosecha con Dios. Ellos eran los arrendatarios en la historia que mataron a los siervos de Dios y a su Hijo. Así que no podían quedarse en la viña. Los líderes religiosos se irritaron cuando escucharon esta historia. Jesús una vez más usó palabras del Salmo 118. Esta parte del salmo trata sobre una piedra importante. Los constructores no querían usarla en lo que estaban haciendo. Sin embargo, la piedra fue utilizada y se convirtió en la piedra más importante del edificio. Los líderes religiosos eran como esos constructores y Jesús era como la piedra. Muchos del pueblo de Dios se negaban a aceptarlo. Sin embargo, Jesús se convertiría en la parte más importante del reino que Dios estaba construyendo.

Mateo 22:1-14

En los tiempos de Jesús, la gente a menudo hablaba del reino de Dios como un gran banquete. Jesús contó una historia sobre eso que trataba de cómo Dios había invitado a Israel al reino de los cielos. Pero ellos se negaron a ser parte de él. Dejaron esto claro al negarse a seguir los caminos de Dios, que

envió muchos profetas para hacerles advertencias. Trataron mal a los profetas y después no aceptaron a Jesús como el propio Hijo del Rey. Debido a estas cosas, Israel enfrentaría un juicio terrible. El juicio llegó en el año 70 d.C. cuando los romanos destruyeron Jerusalén. En la historia que Jesús contó, otras personas fueron invitadas al reino de Dios en su lugar. Todos los que sigan los caminos de Dios serán invitados a su gran banquete.

Mateo 22:15-33

Los fariseos, herodianos y saduceos generalmente no estaban de acuerdo entre sí y luchaban por el poder. Pero todos trabajaron juntos contra Jesús, que no formaba parte de ninguno de los grupos de líderes de Israel. No enseñaba las mismas cosas que los ancianos de Israel habían enseñado durante cientos de años. Dijo palabras frescas y poderosas que mostraban cómo es el reino de Dios. Los fariseos y herodianos intentaron atrapar a Jesús haciéndole una pregunta difícil sobre si obedecer a un gobierno humano o a Dios. Pero Jesús no cayó en la trampa y les dio una respuesta sabia. Las personas bajo la autoridad del César deben obedecer al César. Pero las personas deben ser más fieles a Dios que a cualquier gobierno. Luego los saduceos intentaron pillar a Jesús con una historia difícil. No creían que las personas resucitarían de entre los muertos. Jesús los corrigió y mostró que la resurrección no sería como ellos pensaban. Los cuerpos de las personas resucitadas no serán exactamente como los cuerpos son ahora. Lo que realmente importa es que Dios es el poderoso Dios de la vida.

Mateo 22:34-46

Los fariseos intentaron una última vez discutir contra Jesús y ganar. Le preguntaron cuál era el mandamiento más importante. Jesús dio las respuestas con que la mayoría de los judíos en Israel en ese momento habrían estado de acuerdo. El primer mandamiento importante era ser completamente fiel a Dios y servirle solamente a él. Las palabras que Jesús usó provenían del Shema. El segundo mandamiento importante era cuidar de sus vecinos. Luego Jesús les hizo una pregunta difícil a los fariseos. ¿Cómo puede el Mesías ser tanto el hijo de David como el Señor de David? Este era un misterio sobre Jesús que los líderes de Israel nunca entendieron. No podían aceptar que Dios había venido a la tierra en un cuerpo humano. Estaban confundidos y no sabían cómo responder.

Los líderes dejaron de intentar atrapar a Jesús con palabras.

Mateo 23:1-39

Jesús pronunció palabras de juicio contra un grupo de líderes de Israel. Los intérpretes de la ley y los fariseos se sentaron en la cátedra de Moisés. Esto significaba que tenían autoridad para enseñar al pueblo como lo había hecho Moisés. Pero este grupo de líderes de Israel eran impostores. Por fuera parecían limpios y santos. Sin embargo, por dentro estaban llenos de pecado y odio. Les importaba parecer poderosos e importantes. Realmente no les importaba ayudar a las personas que lideraban. Siete veces Jesús les advirtió cuán terrible sería el juicio contra ellos, pero este grupo de líderes religiosos se negó a aceptar a Jesús. Esto lo entristeció mucho, ya que anhelaba cuidar al pueblo de Dios como una gallina protege a sus pollitos. Pero los líderes no querían que Jesús compartiera el tierno amor de Dios con la gente.

Mateo 24:1-14

Los discípulos de Jesús estaban asombrados por la grandeza de los edificios del templo. Jesús respondió con una profecía que los sorprendió. El templo sería destruido. Este fue el comienzo del quinto largo mensaje de Jesús. Lo pronunció mientras él y los discípulos estaban en el Monte de los Olivos. Jesús respondió a las preguntas de los discípulos usando palabras de Isaías 19:2. Dijo que el comienzo de estos eventos sería como los dolores de parto. Los problemas que Jesús describió tenían que ver con el plan de Dios para hacer el mundo nuevo otra vez. Antes de que llegue un nuevo bebé, hay dolor y sufrimiento para la madre. Sería así antes de que venga el reino de Dios. Gran parte del sufrimiento que Jesús describió ocurrió justo después de que él resucitó. Les sucedió a sus seguidores en los años 30 a 70 d.C.. Fueron maltratados mientras predicaban las buenas nuevas del reino de Jesús. El libro de Hechos habla de esto.

Mateo 24:15-51

Jesús dijo que los problemas en Israel ocurrirían mientras sus discípulos aún estuvieran vivos. Sus palabras se cumplieron en los años 66 d.C. a 70 d.C. Los romanos usaron el templo de maneras que no eran santas y luego lo destruyeron. Jesús habló de sí mismo como el Hijo del Hombre. Y cumplió la visión del profeta Daniel sobre el gobernante cuyo reino nunca sería destruido (Daniel 7:13-14). Solo

Dios sabe exactamente cuándo Jesús volverá a la tierra. Solo Dios sabe cuándo todos verán que Jesús es el verdadero Rey. Jesús no quería que sus seguidores se sorprendieran por ello o se preocuparan por perderlo. Sus fieles seguidores pueden vivir cada día con esperanza sabiendo que el regreso de Jesús ocurrirá.

Mateo 25:1-13

Jesús contó una historia acerca de una cena de bodas. Era común para los judíos describir la venida del reino de Dios como un banquete. La cena, en la parábola, era un banquete para honrar al Rey Jesús. En la historia, cinco damas de honor estaban listas cuando llegó el novio y otras cinco no. El Mesías estaba exhortando a su pueblo a estar listo para ese momento importante.

Mateo 25:14-30

Dios da a cada uno dones para usarlos a su servicio y del de los demás. Él había dado a su pueblo Israel los dones especiales de sus pactos y el Mesías. Sin embargo, muchos del pueblo de Dios no habían sido fieles a los pactos. Y no aceptaron a Jesús como el Mesías. Jesús contó una historia para mostrar lo peligroso que esto era para Israel. En la parábola, dos esclavos usaron sus dones sabiamente y fueron recompensados, mientras que el tercer esclavo no hizo nada con su don. Este esclavo es como aquellos que se niegan a confiar en el Hijo de Dios. Esto significa que están eligiendo no ser parte de la familia de Dios.

Mateo 25:31-46

La última parte del extenso mensaje de Jesús fue sobre la familia de Dios y también sobre el juicio que Jesús hará. Solo él es lo suficientemente sabio para ser el Juez de todo el mundo. Un día separará todo lo malo de todo lo bueno. Juzgará a todas las personas por la forma en que tratan a sus hermanos y hermanas. Aquellos que siguen a Jesús son sus hermanos y hermanas. Están tan unidos a Jesús que es como si lo que les sucede a ellos también le sucediera a Jesús. Este es un maravilloso misterio. Jesús quiere que todas las personas sigan su ejemplo de servir a los demás, y al cuidar de los demás, están sirviendo a Jesús.

Mateo 26:1-16

Jesús sabía que uno de sus discípulos se volvería contra él. También sabía que los líderes de Israel usarían la violencia contra él. Cuando la mujer

derramó perfume sobre la cabeza de Jesús, los discípulos pensaron que era un desperdicio, y esto los enfureció. Sin embargo, Jesús sabía que no lo era. La mujer estaba ayudando a Jesús a prepararse para ser enterrado. Esto sonaba como muy malas noticias. Pero Jesús sabía que conduciría a buenas noticias que se difundirían por toda la tierra.

Mateo 26:17-30

La Fiesta de la Pascua era un poderoso recordatorio del pacto de Dios con su pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. Dios estaba a punto de establecer un nuevo pacto a través de la muerte y resurrección de Jesús. El nuevo pacto es para todas las personas que creen en Jesús que estaba mostrando a sus discípulos el propósito de su muerte. Esta, liberaría a las personas del poder del pecado, la muerte y el mal. Jesús usó pan y vino como señales para enseñar sobre esta nueva libertad. Él entregaría su cuerpo como el pan que sirvió a los discípulos en la cena. Y como el vino que vertió, sangre fluiría de él al ser asesinado. Así es como cumpliría la obra que Dios le había enviado a realizar.

Mateo 26:31-46

Jesús estaba profundamente triste y angustiado, a punto de hacer la parte más difícil de su trabajo para liberar al pueblo de Dios. Tendría que enfrentar su batalla más dura contra el mal sin sus discípulos. Todos huirían. Con dolorosa honestidad, se volvió a su Padre en oración. Había esperado que sus discípulos oraran con él, pero se quedaron dormidos. Su Padre le había dado fuerza durante el tiempo que había estado trabajando en la tierra. Jesús oró para que lo que Dios quería que sucediera se hiciera en la tierra.

Mateo 26:47-56

El discípulo de Jesús, Judas Iscariote, se volvió contra él y lo entregó a personas que querían hacerle daño. Uno de los discípulos de Jesús intentó defenderlo con una espada. Pero Jesús sanó a la persona que fue herida, permaneció tranquilo y se negó a usar la violencia contra los seres humanos. Explicó que podría haber detenido lo que estaba sucediendo. Pero en su lugar, permitió que lo arrestaran. Jesús estaba comprometido a obedecer a Dios y a hacer el trabajo que él le había dado. Su trabajo no era luchar contra los humanos, sino salvarlos del mal.

Mateo 26:57-68

El gobierno romano no permitía que los líderes religiosos judíos condenaran a muerte a las personas. Así que estos, entonces, querían que los romanos condenaran a muerte a Jesús. Esperaban meter a Jesús en problemas por afirmar ser el Mesías. Se pensaba que este sería un guerrero rebelde que lucharía contra el gobierno. Esa acusación haría que los romanos condenaran a muerte a Jesús, que no discutió con los líderes ni dijo que no era el Mesías. En cambio, Jesús habló de sí mismo nuevamente como el Hijo del Hombre. El Sanedrín afirmó que estaba diciendo cosas malas que alejaban a la gente de Dios. Esto era un crimen digno de muerte según la Ley de Moisés (Deuteronomio 13:1-5).

Mateo 26:69-75

Pedro había prometido audazmente ser siempre fiel a Jesús (Mateo 26:35). Pero cuando se encontró en peligro, rompió su promesa. Tres veces dijo que no conocía a Jesús. Lo invadió una terrible tristeza cuando se dio cuenta de lo que había hecho. Jesús lo conocía y sabía sus debilidades, y aún lo amaba. Más tarde, daría la bienvenida a Pedro de nuevo en la comunidad de discípulos.

Mateo 27:1-10

Pedro mintió sobre conocer a Jesús, y Judas lo entregó a sus enemigos. Jesús luego perdonó a Pedro y lo ayudó a ser uno de los discípulos nuevamente. Esto fue diferente de lo que pasó con Judas. Este había recibido dinero por traicionar a Jesús. Mucho tiempo atrás, los profetas Zacarías y Jeremías habían hablado de esas monedas de plata. Despues de entregar a Jesús, Judas ya no quería el dinero. Se dio cuenta de que había ayudado a condenar a muerte a alguien que no era culpable. Se sintió muy triste y se arrepintió de lo que había hecho. Pero no se permitió ser perdonado ni reincorporarse a la comunidad, en cambio, se ahorcó.

Mateo 27:11-26

Pilato era el gobernador romano de Judea. Durante el juicio de Jesús, quiso saber si Jesús era un rey. ¿Lideraría Jesús al pueblo judío para atacar al gobierno romano? Pilato entendió rápidamente que Jesús no era peligroso ni violento. Sin embargo, tenía que mantener el control de la multitud y evitar una pelea durante la Pascua, así que hizo lo que sabía que estaba mal. Sentenció a Jesús a ser

clavado en una cruz. Pilato hizo esto a pesar de que Jesús no era culpable de nada, y se lavó las manos como señal de que no era culpable de su muerte. No obstante, el agua no podía lavar su culpa. Los líderes judíos eran culpables y la multitud que gritaba también él era culpable. Jesús moriría por las cosas malas que otros habían hecho.

Mateo 27:27-44

Muchas personas se burlaron de Jesús mientras moría. Los soldados romanos hicieron bromas crueles sobre que era un rey. Los que pasaban se mofaban de él por no poder salvarse de la muerte. Los líderes de Israel y los criminales colgados junto a Jesús también se burlaron de él. Pensaban que un verdadero mesías salvaría a la gente y a sí mismo. Pensaban que un verdadero rey no sería muerto en la cruz. Sin embargo, la corona de espinas y el letrero sobre la cabeza de Jesús mostraban cosas que eran ciertas. Él era el Rey de Israel. Y fue muriendo que traería la salvación al pueblo de Dios.

Mateo 27:45-66

Cuando Jesús murió, rompió el control que el pecado y la muerte tenían sobre el mundo de Dios. Como señal de esto, la tierra tembló, se partió y se abrió. Las tumbas se abrieron y algunas personas resucitaron. Fue el comienzo de algo completamente nuevo. Pero el cuerpo de Jesús ya no tenía vida y fue bajado de la cruz. José de Arimatea era un líder rico en el Concilio que se encargó del cuerpo de Jesús después de su muerte y lo puso en su propio sepulcro, que fue asegurado por guardias y una gran piedra.

Mateo 28:1-15

María Magdalena y otra mujer llamada María fueron al sepulcro para honrar a Jesús. Un ángel les dijo que Jesús no estaba allí porque había resucitado de entre los muertos. Las mujeres se convirtieron en las primeras testigos de su resurrección. ¡Jesús había ganado la batalla contra la muerte! Fue elevado a una nueva vida. El pecado y la muerte eran enemigos de Dios, que fue victorioso sobre ellos a través de la muerte de Jesús. Las mujeres estaban asustadas pero también llenas de gozo. Cuando se encontraron con Jesús, lo adoraron de inmediato. Los líderes religiosos pagaron a los guardias para que mintieran sobre lo que había sucedido. Jesús había dicho muchas veces que resucitaría de entre los muertos, pero los

líderes no querían que nadie creyera que él había estado diciendo la verdad.

Mateo 28:16-20

Los discípulos vieron a Jesús y lo adoraron en una montaña en Galilea. Sus últimas palabras fueron acerca de su autoridad y cómo los discípulos debían continuar su obra. Jesús tiene autoridad sobre todo el mundo. Él trajo el reino de Dios a la tierra y les dijo a sus discípulos que siguieran haciendo el trabajo que había hecho la tierra. Deben invitar a las personas en todas partes a ser parte de la familia de Dios. La victoria de Jesús el Mesías debe ser anunciada a todas las naciones. Jesús es el Rey para que todas las personas lo adoren y obedezcan. Jesús fue llamado Emanuel cuando nació (Mateo 1:23), nombre que significa Dios con nosotros. Jesús les prometió a sus discípulos que siempre estaría con ellos.